

Las primeras entradas de conquista en el Perú del siglo XVI

Rafael Sánchez-Concha Barrios

Es una costumbre casi generalizada estudiar la conquista de América como un solo proceso restringido al avance de los grandes capitanes como Hernán Cortés en México, Pedro de Alvarado en Guatemala y Francisco Pizarro en el Perú. Contra este criterio se levanta el que contempla clara y distintamente dos períodos: el primero referido a una fase de gran conquista, donde se impone el esfuerzo titánico de un capitán y todas las empresas de ocupación obedecen a su línea de avance, el segundo es conocido como fase de las ampliaciones menores y ofrece una multiplicación de los centros de iniciativa expedicionaria¹. Es en este segundo período donde queremos fijar nuestros intereses, pues aquí las entradas hacen su aparición en el escenario de la historia.

Las entradas son empresas militares de descubrimiento y conquista, por lo general fugaces y precarias, que salen a explorar territorios desconocidos en todas direcciones y en todas las geografías posibles², inmediatamente después de un movimiento de gran conquista.

Otros nombres para designar la misma empresa son: *jornada*, *cabalgada*³, o simplemente *expedición*; sin embargo el arcaísmo *entrada*, encierra un sentido más específico porque implica un internamiento a regiones ignotas para incorporarlas al mundo hispánico.

1 BARNADAS, Josep ... *Charcas. Orígenes históricos de una Sociedad Colonial*.— La Paz, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 1973.— pág. 27.

2 MORALES PADRON, Francisco ... *Historia del descubrimiento y conquista de América*.— Madrid, Editoria Nacional, 1973.— pág. 225

3 GONGORA, Mario ... *Los grupos de conquistadores en tierra firme (1509 - 1530). Fisonomía Social de un tipo de Conquista*.— Santiago de Chile, Centro de Historia Colonial, 1962.— pág. 67.

Las entradas se inician en el Alto y Bajo Perú, en 1534, apareciendo en forma casi continua hasta las primeras décadas del siglo XVII⁴. Francisco Pizarro permitió la primera entrada a los capitanes Francisco Pacheco, Pedro de Puelles, Sebastián de Belalcázar, y Hernando de Zaera, a la Culata (1534). Al año siguiente facultó a Garcilaso de la Vega para realizar la jornada de la Buenaventura; y a Alonso de Alvarado para la primera entrada a los Chachapoyas (1535)⁵.

Después de la batalla de las Salinas (6 de Abril de 1538), las entradas se intensificaron. Francisco Pizarro —por recomendación de su hermano Hernando— premió a capitanes como Pedro de Vergara con la entrada a los Bracamoros en la zona norte del Perú (1538). Hernando Pizarro por su parte, autorizó la de Chupachos e Iscaicngas a Alonso de Mercadillo, en las serranías de Huánuco (1538), la de Ambaya, al griego Pedro de Candia (1538); y la de los Chunchos a Peranzúñez de Camporredondo (1538)⁶.

Muerto el Marqués Gobernador, Cristóbal Vaca de Castro permitió una segunda entrada a los Bracamoros, recayendo la facultad en el capitán Juan Porcel (1543). El mismo Juez Visitador otorgó a Juan Pérez de Guevara la de Moyobamba (1544) y al capitán Diego de Rojas la de Tucumán (1543)⁷. Al finalizar esta última conquista, la empresa alcanzó tal reputación, que se convirtió en un sinónimo de valor, al grado que algunos miembros de esa expedición como Diego Pérez de la Entrada derivaron de allí sus apellidos⁸.

Cuando terminaron las sublevaciones y guerras civiles, el presidente Pedro de la Gasca, continuó promoviendo la realización de entradas, como la primera de Macas, comandada por Hernando de Benavente (1548); la tercera de Bracamoros, por Diego Palomino (1548); la de Yaquiraca por el mencionado Alonso de Mercadillo (1549); y la segunda del Tucumán por Juan Núñez de Prado (1549).

4 SAIGNES. Thierry ... *Los Andes Orientales: historia de un olvido*.— Cochabamba, Instituto Francés de Estudios Andinos, y Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. 1985.— págs. 63 y 64.

5 BUSTO DUTHURBURU. José Antonio del ... *La conquista del Perú*.— Lima, Librería Studium S. A., 1984.— págs. 155-165.

6 *Ibidem* ... págs. 283-296.

7 BUSTO DUTHURBURU. José Antonio del ... *La pacificación del Perú*.— Lima, Librería Studium S. A., 1984.— págs. 35-44.

8 LOCKHART, James ... *El mundo hispanoperuano*.— México, Fondo de Cultura Económica, 1982.— pág. 187.

Concluyendo la enumeración de las entradas peruleras de esta época, mencionamos la de Rodrigo de Salazar *el Corcobado*; la de Mira, del oscuro caudillo Martín de Mira; y por último la de los Chunchos de Francisco Hernández. Aunque no se puede señalar con exactitud la fecha de estas incursiones se sabe que se llevaron a cabo bajo el patrocinio de Gasca⁹.

Dentro de los factores políticos, el primero y determinante es aquél que se presenta bajo la forma de solución inmediata a los problemas de exceso poblacional y al descontento de muchos soldados que ven frustradas sus aspiraciones de botín. En el Perú, después de la fase de gran conquista, aparecían poblaciones flotantes de vagabundos, truhanes y ladrones dedicados al *rancheo* (robo) de los asentamientos indígenas, y amenazaban la estabilidad política del novel gobierno colonial. No carente de perspicacia, el marqués Pizarro, dándose cuenta del fenómeno, ordena que:

*“Todos los bagabundos que están en está ciudad de los Reyes e que están en las otras ciudades, villas, e lugares dichos Reynos se aperciban para ir a la conquista e pacificación de la tierra en servicio de S. M., a los descubrimientos que el presente se hazen, que son la jornada de Diego de Rojas e la del Capitán Gonzalo Pizarro...”*¹¹.

Para el Marqués Gobernador las entradas serán la solución. Igualmente para las demás autoridades coloniales, este recurso les permitirá librar a sus jurisdicciones de elementos peligrosos a fin de *desaguar*¹², *aflojar*¹³, *descargar* y *desencantar la tierra*¹⁴.

Después de las guerras civiles, las entradas se convirtieron en el recurso clásico para eso. Un ejemplo típico fue la región del Cuzco al final de cada campaña de guerra civil: el territorio quedaba inundado tanto por soldados victoriosos, como por los derrotados, los victoriosos representaban el mayor problema debido a sus exigencias de encomienda. Como las encomiendas no eran suficientemente numerosas para cubrir la ilimitada demanda¹⁵, lo único que restaba era gratificarlos con el permiso para una entrada.

9 BUSTO DUTHURBURU, — José Antonio del ... *Op. cit.* págs. 95-105.

10 Ordenanzas complementarias para el buen régimen interno del Perú y bienestar de los naturales (Los Reyes, 20 de Abril de 1540) del Márques Pizarro. en: Lohmann, Guillermo ... *Francisco Pizarro, Testimonio, Documentos, Cartas y Escritos Varios.*— Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.— pág. 157.

11 *Ibidem* ... pág. 159.

12 ESPINOZA, Waldemar ... *La destrucción del imperio de los incas.*— Lima, Amaru Editores S. A., 1986.— pág. 158.

13 BARNADAS, Josep ... *Op. cit.* pág. 26.

14 SAIGNES, Thierry ... *Op. cit.* pág. 42.

15 LOCKHART, James ... *Op. cit.* pág. 185.

Una vez obtenida la autorización, el conquistador podía sentirse honrado con la prebenda, aunque en ciertos casos podía asumirla como una forma de autoexilio¹⁶. A este respecto es elocuente, la frase en la que Agustín de Zárate resume las razones de las entradas: “. . . la una remunerar sus amigos, y la otra desterrar sus enemigos”¹⁷.

Aunque podría suponerse razones improvisadas para la empresa, ésta tenía en realidad una sólida tradición histórica. Encuentra su fundamento en el ideal político de guerra de reconquista, que inspiraba un movimiento colonizador en los territorios de dominación islámica¹⁸, afirmando la imagen de frontera que se desarrollará en el sentido militar tradicional o como frontera de poblamiento¹⁹. Bajo estos criterios las entradas resultan el medio de ampliación del reino español, avanzando hacia el descubrimiento, y hacia una dominación completa²⁰.

La finalidad de las entradas debía ser: descubrir, conquistar, poblar y colonizar. Con ello se seguía una política de ocupación. La política estuvo condicionada por la estrategia de mantener y utilizar en provecho del Estado, los medios de población aborígen ya existentes, y por el interés de asentar permanentemente la colonización mediante la fundación de nuevas ciudades²¹.

Para el conquistador, las entradas se presentaban como una oportunidad de ascenso social y estabilidad económica. Este fenómeno implicaba cierto descontento con su condición de hidalgo empobrecido (éstos abundaban en la península y en el Perú), hijo segundo de alguna familia noble, o en el peor de los casos, inconformidad con su situación de villano; por eso no verá mejor salida que *ir a valer más*²². Pero ese *valer* no sólo significa la fama o el reconocimiento de la valía personal, sino también el poder y, junto con él, la hacienda²³.

16 LOCKHART, James . . . *The men of Cajamarca*.— Austin, University of Texas Press, 1972.— pág. 131.

17 ZARATE, Agustín de . . . *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*.— En Biblioteca Peruana, Tomo II, Lima, Editores Técnicos Asociados S. A., 1968.— Lib. III, Cap. VII, pág. 196.

18 HARING, Clarence . . . *El imperio hispánico en Indias*.— Buenos Aires, Editorial Solar/Hachette, 1966.— pág. 171.

19 GONGORA, María . . . *Op. cit.*, pág. 91.

20 *Ibidem* . . . pág. 98.

21 OTS CAPDEQUÍ, José María . . . *Instituciones*.— Barcelona, Salvat Editores S. A., 1959.— pág. 18.

22 DURAND, José . . . *La transformación social del conquistador*.— Lima, Editorial Nuevos Rumbos, 1958.— pág. 56.

23 CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo . . . *Las Indias en el reinado de los reyes católicos*, en Vicens Vives, Jaime . . . *Historia social y económica de España y América*.— Barcelona, Editorial Teide, 1957.— Tomo III, pág. 422.

Al descontento del conquistador por su condición social se agrega la negativa del Estado de elevarlo en nobleza señorial. Esta se debía al temor de que aquél se convierta en un peligro político; así los conquistadores no obtuvieron la condición jurídica de nobles²⁴, aunque no se vieron impedidos de mejorar su status socioeconómico.

Bajo estas circunstancias se conformaban las huestes, deseosas de iniciar la empresa de la entrada. En ellas los capitanes, quienes frecuentemente eran ricos encomenderos, invertían sus capitales²⁵. He aquí un caso, Felipe Gutiérrez, lugarteniente del capitán Diego de Rojas, gastó en los aprestos para la jornada de Tucumán treinta mil pesos, salidos mayoramente del tributo de sus indios de Condesuyos²⁶. Otro ejemplo como el de Alonso de Alvarado, resulta interesante pues en la primera entrada a Chachapoyas obtuvo oro, obsequiado por los indios. El marqués Pizarro, le permitió guardárselo y Alvarado no viendo mejor oportunidad para lograr mayores riquezas, lo volvió a invertir en una segunda expedición²⁷.

En los ejércitos exploradores también se enrolaban encomenderos pobres, con miras a conseguir un repartimiento que les rindiese ganancias considerables, como las del Cuzco, que eran las más ricas. Los soldados no recibían sueldo, ni se les prometía un jornal, pero se les cultivaba la esperanza de alcanzar montañas de oro²⁸.

Dentro de lo social, resaltaban los vínculos de consanguinidad y paisanaje. El conocido Alonso de Alvarado llevó en la primera entrada de Chachapoyas a su hermano Hernando de Alvarado, y en la segunda se hizo acompañar por su hijo mestizo Vítores de Alvarado, y por su sobrino carnal Gómez de Alvarado *el Mancebo*²⁹. Los vínculos de paisanaje articulaban los grupos de conquistadores e influían en la formación de las tropas. Sobre este punto sería importante investigar en qué medida las huestes expedicionarias dependían de los orígenes regionales. En el caso de los extranjeros, el paisanaje llama más la atención. Existen casos como el de la entrada de Larecaja - Tarija, donde se puede observar transacciones comerciales entre los flamencos Merdio y Nicasio de Borgoña, con el

24 Ibidem ... pág. 426.

25 LOCKHART, James ... *El mundo hispanoperuano, 1532-1560.*— pág. 185.

26 BUSTO DUTHURBURU José Antonio del ... *Diccionario histórico-biográfico de los conquistadores del Perú.*— Lima, Librería Studium S. A., 1987.— Tomo II, D-1, pág. 205.

27 Ibidem ... Tomo I, D-1, pág. 93.

28 SALAS, Alberto Mario ... *Las armas de la conquista.*— Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1950.— pág. 323.

29 BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... *Diccionario Histórico-biográfico de los conquistadores del Perú.*— Lima, Librería Studium S. A., 1986.— Tomo I, pág. 108.

alemán Bartolomé Flores³⁰; o mejor aún, el testamento de Antón Griego en la misma jornada, nombra como sus albaceas a los heleenos Jorge Griego y Basilio de Candia³¹.

Las entradas fracasaban con frecuencia³² y a veces de manera catastrófica; no obstante, ello no impedía que el conquistador organizara otra expedición, se asociara con otro capitán, o se integrara como simple recluta. El cronista Pedro Cieza de León lo vivió en carne propia:

*“... y esto en mi mismo he conocido la experiencia que cuando andaba en algún descubrimiento trabajoso, juraba e afirmaba que antes moriría que volver a otra jornada si de aquella salía, mas luego se nos olvida e deseamos vernos ya en otra...”*³³.

Y añade:

*“... y así han andado e andarán en estas conquistas hasta que mueran e tengan que - comer”*³⁴.

No todas las entradas tenían como finalidad la adquisición de encomiendas, también se organizaban ejércitos dirigidos al descubrimiento de minas de oro o plata y especies exóticas. Los soldados de Gerónimo de Ordaz, quienes creyeron haber descubierto en el Bajo Amazonas un bosque de árboles de incienso en el que la goma aromática pendía como ciruelas³⁵, son un buen ejemplo de ello. En definitiva, buscaban cualquier elemento que los enriqueciera con rapidez.

Los miembros laicos de la hueste no fueron los únicos interesados en las ventajas económicas y sociales que las entradas proporcionaban. Los clérigos y frailes también participaban activamente en las expediciones, recibiendo limosnas, descentadas del botín antes del reparto³⁶, aparte del ascenso eclesial, aparejado al social, que les significaba su nombramiento como obispos, o acaso arzobispos, del nuevo territorio descubierto.

30 Obligación de Merdio y Nicasio de Borgoña en favor de Bartolomé Flores. Huarina 3 de junio de 1539. Escribano Juan de Grajeda. Documento de la colección Mendell de Lilly Library de la Universidad de Indiana (Bloomington).

31 Testamento de Antón Griego. Aullagas 7 de julio de 1539. Escribano Juan de Grajeda.

32 LOCKHART, James... *Op. cit.*, pág. 179.

33 CIEZA DE LEÓN, Pedro... *Guerra de las Salinas*.— Madrid, García Rico y compañía, sin fecha.— Cap. LXXII, pág. 362.

34 *Ibidem*.

35 FRIEDERICI, Georg... *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*.— México, Fondo de Cultura Económica. 1987.— pág. 341.

36 GONGORA, Mario... *Op. cit.*, pág. 42.

En cuanto a la mentalidad el primer punto a considerar es el hecho de que España luchó casi siete siglos, sin interrupción contra los moros, lo que elevó el prestigio de las armas y del valor, que permitía alcanzar un anhelo muy típico del guerrero español: la gloria³⁷. Esta no sólo alcanzaba al héroe, sino que se transmitía a su familia por generaciones³⁸. La época de la conquista de América es simultánea al desarrollo de los ideales renacentistas y el ansia de gloria encajaba dentro de ellos.

Como segundo factor aparece la profunda fe del español, característica que al igual que la gloria y el honor, es consecuencia de la lucha contra los moros³⁹, pues servía como elemento cohesionador de todos los españoles. La misma fe en Dios protector y omnipotente dio al conquistador un sentimiento de fuerza y seguridad que devino en el llamado cristianismo militar. Este sentimiento llenaba las aspiraciones espirituales del guerrero y estaba al alcance de todos los que quisieran alcanzar la salvación eterna. En otras palabras, el español era providencialista; por eso el capitán de la hueste debía ser hombre de verdadera piedad cristiana, pues de ello dependía el éxito o el fracaso de la entrada. El caso más notorio es el de la jornada de Chupachos e Iscaicingas, capitaneada por Alonso de Mercedillo, hombre blasfemador y perjuro. La expedición fue un completo fracaso, porque según murmuraban sus soldados: “*Nunca capitán que fuese mal cristiano pudo acertar ninguna cosa*”⁴⁰.

Como fue mencionado, la conquista americana se desarrolló paralelamente a los ideales renacentistas que actualizaron las fábulas grecorromanas⁴¹, e hicieron factible la lectura de novelas caballescadas, propiciadoras de valores artificiales, de falsas actitudes con respecto a la realidad y de incitación a las hazañas⁴². La supuesta autenticidad de estos relatos y la ampliación del horizonte como consecuencia de los descubrimientos, prestaban verosimilitud a las fantasías⁴³. Con la imaginación exaltada por la descripción de ocultas riquezas que acababa de leer —si sabían hacerlo— y que discutían durante las penosas marchas con sus compañeros de armas, los con-

37 LEONARD, Irving ... *Los libros del conquistador*.— México, Fondo de Cultura Económica, 1979. pág. 21.

38 BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... *La pacificación del Perú*.— pág. 192.

39 SALAS, Alberto Mario ... *Op. cit.*, pág. 116.

40 BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... *La conquista del Perú*.— pág. 286.

41 GERBI, Antonio ... *La naturaleza de las Indias Nuevas*.— México, Fondo de Cultura Económica, 1978.— pág. 80.

42 LEONARD, Irving ... *Op. cit.*, pág. 80.

43 ROMANO, Ruggiero ... *Los conquistadores*.— Buenos Aires, Editorial Huemul S. A., 1978.— pág. 43.

quistadores captaban cualquier rumor que sobre tesoros enterrados y reinos fabulosos echase a volar algún indígena⁴⁴. Como respuesta a ello surgieron las entradas en búsqueda del Dorado, la tierra rica de Itatín, Los Turoccés, Los Mojos, Los Césares, el Gran Paytiti, el Candire y muchas más⁴⁵, quimeras todas relacionadas con las mitologías indígenas locales.

Desde el punto de vista militar las entradas participan del lugar común de la conquista, pero existen ciertos aspectos que la distinguen. Frecuentemente las huestes incluían indios, ya sea como refuerzo de tropas españolas, ya sea como guías, o también como *tamenes* (cargadores). Los indígenas eran los que soportaban las pérdidas más pavorosas. Se les llevaba en grandes cantidades, al grado que el licenciado Hernando de Santillán, en su célebre *Relación*, llega a decir que no existía entrada en la que no se reclutasen diez mil indios, y los dejasen muertos por el camino⁴⁶.

Aparte de los indios servidores, los oficiales de la hueste se hacían acompañar por negros esclavos. Los negros estuvieron presentes en casi todas las entradas de la primera mitad del siglo XVI. Una de las razones por la que los conquistadores llevaban consigo a sus negros, era por la esperanza de que subieran de precio si la jornada descubría riquezas⁴⁷. Desde una óptica castrense, los negros habían asimilado las estrategias militares de los hispanos, y se sentían superiores a los indígenas, igual que los españoles.

Finalmente para cada entrada, los expedicionarios se proveían bien de animales domésticos, ganado vacuno, porcino, y en algunos casos auquénido. Se abastecían en los establos de las nuevas ciudades. Cuando esta fauna era totalmente consumida por los peruleros, no quedaba más remedio que comerse a los perros, y a los caballos después. No era extraño que se agotara por completo el avituallamiento, y que los conquistadores como en la entrada de la Buenaventura, capitaneada por Garcilaso de la Vega, se vieran obligados a alimentarse de sapos y serpientes⁴⁸.

44 LEONARD, Irving ... *Op. cit.*, pág. 50.

45 BAYLE S. J., Constantino ... *El dorado fantasma*.— Madrid, Publicación del Consejo de la Hispanidad, 1943.— pág. 39.

46 SANTILLAN, Hernando de ... *Relación del origen, descendencia política y gobierno de los incas, en Tres relaciones peruanas*.— Asunción, Editorial Guaranía, 1950.— pág. 105.

47 LOCKHART, James ... *Op. cit.*, pág. 218.

48 BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... *La conquista del Perú*.— pág. 158.